

Capítulo 2.

Lo común, lo comunal, lo comunitario, la comunidad: apuntes y reflexiones

JUAN JOSÉ PALTA CAVIEDES

El hecho es que no somos 'individuos'; aunque cada una de nosotras y nosotros es una persona singular, inevitablemente existimos como nudos o grupos en redes de relaciones. Lo comunal es el nombre que damos a los entramados y tejidos de relaciones dentro de los cuales existimos. No hay contradicción entre la persona singular y lo comunal como el espacio en el que existimos en la relación.

(Arturo Escobar, 2016 p. 250).

En el proyecto *Investigación e Innovación para la realización de lo comunal*, nos preguntamos por las acepciones de lo común, lo comunitario, lo comunal, la comunidad. Son múltiples las acepciones alrededor de estas palabras. La necesidad de esta aproximación a tales conceptos emerge de las relaciones-problemas que se han formulado en el proyecto, en donde se pregunta por la investigación y la innovación que propician lo comunal. En esta tensión se problematizan tanto las posibles aproximaciones a la investigación y a la innovación como los conceptos de lo comunal, de lo comunitario y de la comunidad. En este escrito nos ocuparemos de este último.

El título del libro de Torres (2013) *El Retorno a la Comunidad*, permite centrarse sobre la tensión, planteada por Segato (2018), entre dos proyectos históricos: por un lado, el proyecto histórico de las cosas, del capital y, por otro, el proyecto histórico del vínculo, de los lazos entre las personas, de la comunidad. En sus palabras:

Los grandes proyectos históricos que se dirigen a dos metas de felicidad distintas. El proyecto histórico de las cosas, o sea el proyecto histórico del capital, que tiene como ideal de felicidad y satisfacción el consumo. Y, el proyecto histórico de los vínculos, de los lazos entre las personas. Y nosotros todos tenemos un pie en cada uno de ellos (...). El proyecto histórico de las cosas produce individuos aislados, vulnerables. El proyecto histórico que coloca sus metas de felicidad en la fiesta, en los vínculos, en las amistades, en la reciprocidad produce comunidad. Y, en la comunidad los individuos resisten, las personas tienen protección. El Estado se está mostrando incapaz de proteger a las personas. (Buber, 2013, p. 75).

Esta es la misma tensión que Buber (2013) plantea entre las relaciones Yo-Tú y las relaciones Yo-Ello, que nos ha servido para definir la innovación social en educación como aquel proceso marcado por las relaciones Yo-Tú que se da en el ámbito de la educación, en su acepción más amplia. En este proceso se ha ido definiendo la apuesta al proyecto histórico del vínculo, del lazo entre las personas y de la solidaridad. Queremos apostarle a la investigación y la innovación que propician lo comunal y, por ello, nos preguntamos: ¿Cuáles son los conceptos de comunidad, de lo comunitario, de lo común que se derivan de cada uno de estos dos proyectos históricos?

Esta última pregunta, de alguna manera, subyace a las preocupaciones de nuestra agenda de investigación, iniciada con la primera y anterior fase de este proyecto, denominada: Fundamentación epistemológica y pedagógica de la investigación y la docencia para la innovación social en educación. En dicha fase se deduce cómo la investigación y

Apartado 1. Estado del arte, lugares de referencia teórica y conceptual

Lo común, lo comunal, lo comunitario, la comunidad: apuntes y reflexiones

la docencia en este campo de estudio le apuesta al proyecto histórico de los vínculos, los lazos sociales y la reciprocidad que propician la producción de comunidad. En suma, el principal reto de la investigación y la docencia en innovaciones sociales en educación es el de investigar e innovar para la vida, el de enseñar y aprender conjuntamente los modos de cocrear conocimientos y sueños que permitan transformar vidas y crear mundos. (Plata, 2018).

La respuesta a la pregunta arriba formulada no es sencilla. Partimos de la afirmación de Segato (2018) en la que señala que, de alguna manera, todos tenemos un pie en cada uno de estos dos proyectos históricos. Esta situación vuelve más difícil asumir una posición dicotómica, que puede degenerar en posturas esencialistas o, peor aun, maniqueas, de buenos y malos. En la conjetura inicial del proyecto de investigación se parte del reconocimiento de la diversidad implicada en los devenires humanos que somos, de los arreglos institucionales y de los mapas mentales con las que guiamos la acción. De hecho, este es el propósito del proyecto, ver cómo a partir de tres contextos educativos, territoriales, sociohistóricos se adelanta la investigación y la innovación, así como qué tanto estas dos actividades de producción y uso de conocimiento propician lo comunal. Los programas académicos considerados como casos de estudio para esta investigación fueron: a) La maestría en Innovaciones Sociales en Educación (UNIMINUTO), b) Las pedagogías de la Madre Tierra (UdeA), c) La Escuela de Innovación de la Universidad de Tokio: I-School. Esta conjetura demanda precisar los conceptos de *comunidad*, *comunitario*, *comunal*, *común*.

Antes de ocuparnos de estos conceptos es pertinente una breve consideración epistemológica. Recogemos dos aforismos de Gregory Bateson "el mapa no es igual al territorio y la palabra no es la cosa nombrada (Bateson, 1972, p. 30). No obstante, nuestro hábitat lo constituye nuestras palabras, vivimos en y a través de metáforas (Johnson y Lakoff, 1980), a partir del lenguaje construimos los consensos que propician la acción consensuada (Maturana, 1991). De ahí la necesidad

de las consideraciones conceptuales que se desarrollan abajo, pero sin olvidar que una cosa es el mapa y otra, el territorio; que una cosa es la palabra y otra, la cosa nombrada, y que existe una tensión vital entre pensamiento y vida, entre teoría y práctica, entre el mundo de la ciencia y el mundo de la vida.

El concepto de comunidad

Dado que la pesquisa se pregunta por la investigación y la innovación que favorece lo comunal, es necesario efectuar en una aproximación al concepto de comunidad. Son relevantes los desarrollos que se hacen a esta acepción a partir de la perspectiva macrosocial y política, como la de Anderson (1993) con en el problema del nacionalismo, entendido como comunidad política imaginada. Lo comunal se piensa a partir de la emergencia y realización en lo local, como lo documenta Escobar (2016) en sus estudios con las comunidades del Pacífico colombiano, o como lo expresan Freire (1971), Borda (1998) y Torres (2013) sobre de la educación popular y los movimientos sociales.

Para el desarrollo del presente proyecto fue necesario contar con un contexto macro, como los de comunidades nacionales, gremiales, empresariales y cívicas. Otro de los contextos fue el ámbito de las actividades de investigación e innovación, como las comunidades académicas, de aprendizaje, colegios invisibles. También se contó con el concepto de lo comunal y de las comunidades, de vecinos, étnicas, campesinas o populares.

El concepto de comunidad en las ciencias sociales

Torres (2013) señala cómo la comunidad es un campo problemático para la investigación social, tanto por su recurrencia en el pensamiento social como por las expresiones sociales de resistencia y utopía que se

Apartado 1. Estado del arte, lugares de referencia teórica y conceptual

Lo común, lo comunal, lo comunitario, la comunidad: apuntes y reflexiones

tejen en la práctica y en el mundo de las ideas. Torres (2013) elabora un recorrido por los conceptos de comunidad en la tradición sociológica moderna (Tömmies, 1947; Weber, 1944; Simmel, 2002; Durkheim, 1970) y las posiciones controvertidas del liberalismo y el comunitarismo sobre la comunidad. En su libro, Torres (2013) referencia la mirada y críticas al concepto elaboradas por sociólogos como Bauman (2003a, 2003b), Touraine (1997), Lash (2001), Maffesoli (1990), al interior de las controversias entre modernidad y postmodernidad. Su libro contrasta con la reivindicación que efectúa de la comunidad como modelo de vida y como movimiento en América Latina, expresada en los movimientos indígenas, en las comunidades populares urbanas, en expresiones como las del movimiento zapatista, de lo comunitario, de resistencia y lucha contra la dominación neoliberal y el extractivismo (Zibechi, 2006).

En su libro, Torres (2013) encuentra implícita la tensión entre el proyecto histórico de las cosas, proyecto del capital y el proyecto histórico del vínculo, de los lazos entre las personas, de la comunidad del buen vivir. También menciona la tensión entre mapa y territorio, entre nombre y cosa nombrada, así como la tensión entre el mundo de la vida y el mundo de la ciencia social. En relación a esta última tensión, encontramos aquellas aproximaciones al concepto de comunidad en las ciencias sociales, en relación con las instituciones y dispositivos socio-técnicos propios de la sociedad capitalista. igualmente, encontramos aproximaciones asociadas al proceso de aprendizaje, de prácticas sociales, de formas de conocer y vivir.

El concepto de comunidad en las ciencias sociales surge junto con las nociones que dichas ciencias desarrollan para pensar lo social. Como lo señala Giddens (1994), la ciencia social moderna surge con el capitalismo para dar cuenta de las instituciones de ese momento histórico. Así, el concepto de nación se concibe como una comunidad imaginada (Anderson, 1993), unida a una lengua, un territorio y un ideario. En América Latina, tal imaginario se construyó sobre la pervivencia del poder colonial. Por tanto, la nación latinoamericana surge con los imaginarios

de la razón ilustrada, los idearios de la madre patria, con una sola lengua (el castellano), una sola religión (la católica) y una sola raza, la blanca. Pervive así la experiencia colonial, se da el proceso de descolonización, pero con la pervivencia de la colonialidad del poder, del saber y del ser (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007).

A partir de una perspectiva política el concepto de comunidad será diferente si se le mira desde el liberalismo, donde prima el imaginario del individuo, o si se le mira desde las perspectivas del comunitarismo, donde se privilegia la búsqueda de la utopía. En ambos casos, lo que se juega es la manera como se asume la realización de las aspiraciones de la modernidad, con todas sus contradicciones. Algunos de estos contrasentidos son emergentes de la pretensión homogenizante de los estados nacionales y la pervivencia de grupos étnicos y sociales que se resisten a tales pretensiones, lo que pone en el centro de la discusión la problemática de las minorías.

La ciudad moderna, los modos actuales de comunicación y transporte, la urbanización e industrialización creciente se acompasaron con la emergencia de nuevas formas de vivir y estar en lo urbano. De la vecindad, del lugar cargado de sentido se pasa a los espacios de los individuos, la anomia y el anonimato, como lo documenta la Escuela de Chicago (Park, 1999; Wirth, 1938). En palabras de Park:

Debido a las oportunidades que otorga a los individuos excepcionales o anormales, la gran ciudad tiende a mostrar a la vista pública de manera masiva todos los tipos humanos y rasgos que ordinariamente estarían oscurecidos o suprimidos en las pequeñas comunidades. La ciudad, en síntesis, ofrece todo lo bueno y lo malo que hay en la naturaleza humana. Es este hecho, tal vez, más que cualquiera otro, lo que justifica el punto de vista que la concibe como un laboratorio en el cual la naturaleza humana y los procesos sociales pueden estudiarse de forma más conveniente. (Park, 1915, p. 612).

Apartado 1. Estado del arte, lugares de referencia teórica y conceptual

Lo común, lo comunal, lo comunitario, la comunidad: apuntes y reflexiones

Para el caso de nuestra investigación es relevante tener en cuenta los procesos de urbanización y migración que se dan en el país, en especial, los asociados al período de la violencia y los procesos subsiguientes de conflicto armado interno, donde el campo migra a la ciudad, para reconfigurarse en el solar del barrio popular o en los terrenos de invasión. El barrio y la cuadra adquieren diversos significados según los habitantes del lugar. Podemos indicar que la ciudad es un reflejo de la polifonía y pluriversidad de la nación, reconocida en la Constitución de 1991 como una de nuestras grandes fortalezas, a pesar de la tradición hegemónica que por más de 500 años nos ha impuesto una visión única del mundo.

La aproximación a la investigación y la innovación en comunidades urbanas puede efectuarse a partir de una perspectiva propia del funcionalismo, como predominó en los estudios de los años sesenta, la cual estuvo más preocupada por la marginalidad y la anomia que por el desarrollo humano integral. También se ancla a una perspectiva crítica emancipatoria, como se reivindica en las nuevas aproximaciones de la ciencia social crítica, el pensamiento decolonial o de la investigación acción participativa heredera de las apuestas de Fals Borda y Paulo Freire.

Los conceptos de comunidad en los ámbitos de la investigación e innovación

Los conceptos de comunidad afines a los ámbitos de la investigación y la innovación se nutren de los aportes de las ciencias sociales y parten del contexto institucional, normativo y conceptual desarrollado por estas ciencias en los contextos de modernidad. A su vez, parten de las instituciones propias del mundo contemporáneo asociadas a la provisión de conocimiento en la sociedad, entre ellas la universidad, la cual, como señala Fuller (2003), se trata de la innovación social cuyo propósito es la

provisión de conocimiento de validez universal. Fuller (2003) se refiere a la universidad humboldtiana, la universidad de investigación, aquella que se caracteriza por sus aportes de nuevo conocimiento (premios nobel recibidos, indicadores de impacto y citación de sus publicaciones, las patentes recibidas, etc.). Esta concepción de universidad transida hoy por la tensión entre publicar y no publicar, dadas las presiones por patentar y gestionar el conocimiento, por promover los *spin-offs* universitarios, las aplicaciones de los conocimientos científicos. Lo anterior ha generado presiones sobre el modelo de universidad, sobre la concepción de investigación e innovación que se mueven en los discursos y cursos que toman estas instituciones en el siglo XXI.

Gibbons, et al., (1994) fueron de los primeros en señalar esta tensión en las aproximaciones de la investigación, cuando destacaron el tránsito de la investigación modo uno a la investigación modo dos. El tránsito de la investigación orientada por los principios y valores propios de la universidad humboldtiana, dirigida por la universalidad y el comunalismo en la ciencia, por la valoración del conocimiento, está ahora orientada por los principios y valores de una investigación dirigida a la innovación y la agregación de valor, al uso privado y al lucro. El modo uno disciplinar, basado en la autonomía universitaria y de las comunidades académicas, el modo dos, o investigación en contextos de aplicación centrada en el usuario y sus necesidades, modifica los criterios de validación. A los anteriores modos se empieza a agregar una nueva mirada a la investigación, el modo tres de investigación (Acosta, 2016) la cual es una centrada en la comunidad, en la disolución de sus problemas.

Asociado a lo anterior encontramos el concepto de comunidad científica y de colegios invisibles, que se ha abordado en la historia y filosofía de la ciencia, en la perspectiva anglosajona y en los estudios de ciencia, tecnología y sociedad con una perspectiva más iberoamericana. El ámbito de los estudios sociales de la ciencia cuenta con una red de investigadores en el país y son herederos del pensamiento latinoamericano

Apartado 1. Estado del arte, lugares de referencia teórica y conceptual

Lo común, lo comunal, lo comunitario, la comunidad: apuntes y reflexiones

de ciencia y tecnología y de la primera generación de estudiosos del tema en Colombia. Parte de los temas estudiados tienen que ver con las relaciones entre ciencia y sociedad, entre los modelos tecnocientíficos y desarrollo y la tensión entre innovación e investigación.

La tensión entre investigación e innovación es otra manera de llamar la atención sobre si el país debe apostarle a la investigación básica o a la aplicada, discusión que se ha declarado bizantina, porque, lo que ocurre con frecuencia, es que se dé lo que Paulo Kreimer, citado por Pérez (2016), llamó el conocimiento aplicable no aplicado-CANA, producido por la desarticulación entre el modelo de acumulación económica y el uso social del conocimiento. Con base en lo anterior torna necesario preguntarse, por un lado, por los diseños institucionales para la provisión de conocimiento que el país, las regiones y las comunidades demandan para su desarrollo y, por otro, cuáles serían los atributos de la investigación y la innovación que propician la emergencia de lo comunal, como nos lo preguntamos en esta investigación.

Responder a tal pregunta no es sencillo porque, si aceptamos el diagnóstico planteado por Segato (2018), según el cual todos tenemos un pie en cada uno de los dos proyectos históricos, el del mundo de las cosas y el del mundo del lazo social, los afectos y lo comunal, tenemos que reconocer que la investigación y la innovación van a estar impregnadas por el sistema de valores de cada una de estas visiones de mundo. Adicionalmente, basados en Habermas (1982) en relación con la ciencia y el interés, habría que considerar la relación de los proyectos históricos con el interés técnico (ciencias empírico-analíticas), el interés práctico (ciencias histórico-hermenéuticas) y el interés emancipatorio (ciencias de orientación crítica). Así, la situación es más compleja y demanda un abordaje complejo.

Por lo anterior, la pertinencia de conceptos como los de comunidades de aprendizaje aplicadas tanto al ámbito empresarial (Nonaka & Takeuchi, 1999) como al educativo (Elboj, *et al.*, 2002), saltan a la vista.

Este concepto se aplica a todo tipo de comunidades de aprendientes en muy diversos contextos (empresas, instituciones educativas, organizaciones sociales, etc.), y está asociado a aproximaciones sobre cómo aprendemos y cómo aprendemos con otros, de acuerdo con los aportes del proyecto Zero de Harvard (Gardner, Perkins). A este último podemos agregar el concepto de comunidades de práctica (Wenger, 2001), comunidades que emergen del compartir unos propósitos, recursos y maneras de hacer las cosas, que emplean un lenguaje común, comparten experiencias y mantienen una dinámica cooperadora que estimula el rendimiento en términos de aprendizaje y trabajo.

Estos conceptos y sus aplicaciones deben usarse en contexto. El contexto de la investigación y la innovación en organizaciones productivas difiere de los ámbitos de investigación e innovación asociados a la disolución de problemas de las organizaciones sociales y las comunidades étnicas, populares o barriales. De igual manera, estos dos ámbitos son diferentes de los ámbitos propios de las organizaciones educativas. En todos ellos existen aspectos comunes asociados al modo como aprendemos, lo que aprendemos los seres humanos, y al modo como aprenden las organizaciones que median nuestra vida en común. Parte del interés de esta investigación es poder indagar por la investigación y la innovación que propicia la emergencia de lo comunal en los más diversos ámbitos de acción.

Los conceptos de comunidad en la perspectiva decolonial

Lo comunal, como ese lugar en que vivimos en relación (Escobar, 2016), difiere según se trate de espacios propios de la tradición o espacios imaginados en los contextos de la modernidad. Muy a tono con lo que afirma Augé (1998), todas las sociedades han vivido en lo imaginario y por lo imaginario, que se relaciona con los dos proyectos históricos, el

Apartado 1. Estado del arte, lugares de referencia teórica y conceptual

Lo común, lo comunal, lo comunitario, la comunidad: apuntes y reflexiones

del mundo de las cosas, del capital, del neoliberalismo en su expresión actual, y el mundo de los afectos, de los lazos, las solidaridades, de lo comunal. En el primero, el tipo de relaciones que priman son las relaciones Yo-Eso, signadas por los diferenciales de poder, la dominación, la explotación de la naturaleza y de los seres humanos; su expresión es el extractivismo, los epistemicidios y el consumismo. En el segundo priman las relaciones Yo-Tú, signadas por los afectos, las solidaridades, la emergencia de lo comunal, como lugar cargado de sentido; su expresión es la resistencia, la construcción colectiva de proyectos de vida signados por la vida buena y el buen vivir.

En el contexto del pensamiento decolonial se parte de develar y tomar conciencia por la pervivencia de la colonialidad del poder, del saber y del ser en la matriz cultural de América Latina (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). Esta situación llama a reconocer y reivindicar el ser en su pluriversidad, a decolonizar el saber a partir del reconocimiento de la diversidad epistémica, así como el poder, en resistencia contra el extractivismo, el consumismo y todo tipo de explotación. Esto se ha visto reflejado en la emergencia de nuevas perspectivas epistemológicas, pedagógicas e investigativas, y en la emergencia de nuevos movimientos sociales, entre ellos los expresados en los movimientos indígenas y de afrodescendientes, los feminismos y las expresiones diversas de resistencia popular.

En esta perspectiva, encontramos expresiones de lo comunitario centradas en las relaciones Yo-Tú, en los afectos, la fiesta y las solidaridades. Dentro de esta perspectiva se promueve una ruptura con las dicotomías y el pensamiento hegemónico, direccionada a la reivindicación de conceptos como el del buen vivir, tomado de los movimientos indígenas. De igual manera, se configura lo que se ha dado en llamar como el sur global, para referirse a la red de relaciones que se tejen sobre posiciones antihegemónicas, decoloniales, en las que se dan apuestas por el posdesarrollo, en contra del extractivismo. Como lo señala Escobar (2016):

El Buen Vivir hace eco de las ontologías indígenas y subordina los objetivos económicos a los criterios de la dignidad humana, justicia social y ecología. Las versiones más sustantivas del BV en los Andes rechazan la idea lineal de progreso; desplazan la centralidad del conocimiento Occidental, privilegiando la diversidad de saberes; reconocen el valor intrínseco de los no humanos (biocentrismo); y adoptan una concepción relacional de toda vida. El buen vivir no es un proyecto político-cultural puramente andino ya que está influenciado por corrientes críticas del pensamiento occidental y pretende influir en los debates globales. Los debates sobre la forma que podría tomar en contextos urbanos modernos y en otras partes del mundo, como Europa, están empezando. El decrecimiento y el BV podrían ser 'compañeros de viaje' en este empeño. (Escobar, 2026, p. 169)

En el presente estudio tenemos por propósito profundizar en estas perspectivas y explorar la manera como inciden en las maneras de abordar la investigación y la innovación en contextos signados por la presencia de otras epistemologías y cosmogonías. Sabemos que las comunidades indígenas tienen sus propias pedagogías, la cultura propia se constituye en núcleo de su matriz pedagógica y educativa, de allí que la innovación sea una vuelta a la tradición. De hecho, los saberes propios son el lugar de enunciación y del conocimiento del mundo. Prácticas como la minga de la palabra son la expresión de tal aproximación vital, de sus modos de ser, sentir y habitar el mundo.

Uno de los retos más importantes, en la perspectiva del conocimiento, es revisar el tipo de preguntas que nos estamos haciendo en investigación en torno al devenir de nuestras instituciones, la cultura y la sociedad. ¿Qué tan pertinentes son los conocimientos que producimos, circulamos y consumimos?

Apartado 1. Estado del arte, lugares de referencia teórica y conceptual

Lo común, lo comunal, lo comunitario, la comunidad: apuntes y reflexiones

Un aspecto clave en esta perspectiva es garantizar a las sociedades la capacidad de pensar por sí mismas (nacional, territorial y local). Esto requiere estrategias que propicien la memoria social, la construcción de la identidad y la preservación de la historia. Los archivos, los museos, todos los mecanismos productores de identidad cultural son críticos, no solo como fuentes de investigación, sino como patrimonio vivo. La educación es crucial en este proceso. Hoy se ha destacado lo relevante que es para la sociedad reconocer la manera como se enseñan los diversos saberes, en particular la historia y la geografía, las ciencias, los valores, la forma como se recuperan la historia oral, las tradiciones, el devenir de las instituciones, la manera como se construyen propósitos y habilidades, así como la manera en cómo tejemos el vínculo social.

Lo comunitario, lo comunal, lo común

A pesar de que se ha querido imponer el concepto de una sociedad de individuos, lo cierto de nuestra condición humana es solo podemos devenir seres humanos en relaciones de convivencia con otros seres humanos. Esto se da en las tres esferas en la que tal relación se da de acuerdo con Arendt (1993), son el mundo de las labores o de la vida doméstica y las necesidades, el mundo del trabajo o de la inserción productiva y el mundo de la vida o del ejercicio de la ciudadanía. Las vivencias y experiencias están marcadas por nuestra capacidad de vivir en el lenguaje y en las conversaciones con la alteridad. Para los romanos, los bárbaros eran todos aquellos que no hablaban su lengua, lo cual sigue en nuestros imaginarios eurocéntricos, cuando persistimos en la dicotomía entre lo salvaje y lo civilizado. Se trata de una expresión de raíces culturales inconscientes, no estáticas, cambiantes, como toda cultura viva, como la vida en movimiento.

Reconocer que la lengua es la madre de la cultura nos permite destacar el hecho básico del lenguaje que destaca el modo como devenimos humanos en tanto nos relacionamos con los otros (Maturana, 1991). Concomitantemente, se debe destacar esa característica de la época moderna de creciente individualización, en la que la identidad se convierte en una situación en permanente negociación (Giddens, 1995). Las relaciones entre generaciones no son otra cosa que la expresión de esto. La familia, el género, la sexualidad, la crianza, el trabajo, la fiesta son instituciones y conceptos socialmente construidos. De este modo, si se quiere avanzar en su comprensión, hay que replantear la manera simplificada y hegemónica como a veces se tratan los hechos. Se debe explorar la riqueza y posibilidades de una epistemología diatópica que permita dar cuenta de fenómenos distintos, relacionarlos y tratarlos en su complejidad.

Se debe apelar por un pensamiento capaz de asumir el reto de la paradoja de lo social, de comprender las posibilidades y los límites de la lógica y capaz de reconocer los retos y las dificultades que entraña el desarrollo de nuevas perspectivas. Se trata de un pensamiento crítico y reflexivo, capaz de tratar con elementos contradictorios, con imaginación suficiente para no sucumbir ante las dificultades del método. Se debe propiciar el abandono del sujeto trascendente del método cartesiano para volver al ser humano, a la vida, a la referencia autobiográfica. Se busca confrontar la disyuntiva sobre si hablar en primera persona o en una hipotética tercera persona o impersonal en aras de una supuesta objetividad. Queremos encontrar la complementariedad entre las aproximaciones inductivas y deductivas con la abducción, la metáfora y la analogía.

Una comunidad comparte un lenguaje, y esta es una condición para la construcción de sentidos y sentires compartidos. Se comparte una manera de formular y resolver problemas, de conocer y estar en el mundo. En suma, se comparte una cultura, una cosmovisión, unas formas

Apartado 1. Estado del arte, lugares de referencia teórica y conceptual

Lo común, lo comunal, lo comunitario, la comunidad: apuntes y reflexiones

de pensar y sentir. En la perspectiva del pensamiento decolonial, hablamos de sentires y vivires compartidos, agrupados en el *sentipensar individual y colectivo*¹. Lo comunal es lo compartido por la comunidad, lo emergente del vivir juntos, del compartir lo suficiente. Lo comunal es un producto emergente de la interacción que compartimos y vivimos.

Un riesgo que correremos es el de mantener distinciones marcadas por la cultura eurocéntrica, propias de la razón ilustrada, caracterizadas por su etnocentrismo, su vocación de sometimiento de la naturaleza como de los otros o los que no cercanos. Este riesgo se ve reflejado cuando abordamos el problema de los bienes comunes y los problemas del deterioro ambiental. La profesora Ostrom (1990) destaca la pertinencia de repensar la acción colectiva alrededor de la gestión de bienes comunes como bosques, lagos, etc., conceptos usados hoy en las luchas contra el extractivismo, pero que aplican al mundo del conocimiento (Hess y Ostrom, 2007).

Lo comunal, como ese lugar en que vivimos en relación (Escobar, 2016), tiene analogías con el concepto de Maturana de educación como transformación en la convivencia (Maturana, 1991). Lo que destacan estos dos autores es el hecho de hacernos cargo de lo que sucede en la interacción con otros seres humanos. Este hecho también se destaca en los conceptos de comunidades de práctica (Wenger, 2001) y de comunidades de aprendizaje (Elboj, et al., 2002). Las comunidades que tendrán un sentido y un propósito distinto según sea nuestra visión del proyecto histórico que compartimos, si el del lazo social o el del mundo de las cosas (Segato, 2018). De estas consideraciones se nutre nuestro concepto de innovación social en educación:

¹ Se acude al concepto de sentipensar o sentipensante propuesto por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, quien tomando las palabras de los pescadores en San Benito Abad (Sucre) y argumentó que se actúa con el corazón, pero también con la cabeza y cuando se conjugan estas dos dimensiones es que se habla de sentipensantes.

Podríamos decir que una innovación social en educación es aquella IS (Innovación Social) que se da en el ámbito educativo en su acepción más amplia, que cambia vidas, tanto de las personas como de las comunidades, sean éstas educativas, barriales, étnicas o sociales. Una característica básica de la innovación social en educación es que se basa en la relación Yo-Tú y no en la relación Yo-Eso. Por lo que se diferencia de los meros emprendimientos y de las innovaciones orientadas por los valores y mecanismos de mercado. Tendría que ser una educación que logre superar la obsolescencia en la educación. (Bateson, 1972 p. 192).

Una educación que permita volver a la trama de la vida y superar los dualismos de la modernidad, la separación entre espíritu y naturaleza, entre hecho y valor y entre mente y cuerpo (Plata, 2018). Así, la investigación y la innovación que propicia la realización de lo comunal tendrían que ser las que se dan dentro de relaciones Yo-Tu, en esa visión compartida de un proyecto histórico basado en los lazos de solidaridad, de convivialidad, de espacios de comunicación que propician la comunión, la emergencia y la realización de lo comunal. De igual manera, se debe considerar lo común, lo compartido y lo cargado de sentido, sin que esto lleve a los encerramientos, las exclusiones, la xenofobia, los esencialismos. Como lo plantea Touraine (1997), el gran riesgo de la época presente está dado por la homogenización que promueve la globalización, que se acompaña con procesos de fundamentalismos locales, perdiéndose en ambos casos la autonomía del sujeto individual y colectivo.

Epílogo

Sobre lo común, lo comunitario, lo comunal, la comunidad no contamos con una única acepción, porque las palabras se cargan con el sentido que le damos en nuestra práctica social y vienen cargadas de historia y tradiciones compartidas. Se destaca la importancia de los contextos en los procesos de comprensión de lo que queremos y necesitamos

Apartado 1. Estado del arte, lugares de referencia teórica y conceptual

Lo común, lo comunal, lo comunitario, la comunidad: apuntes y reflexiones

comunicarnos. En esta investigación, la pregunta por el concepto de comunidad, por su realización a partir de la investigación e innovación busca explorar por aquello que propicia el fortalecimiento de los vínculos humanos y nuestro devenir humanidad. En tal sentido, se apunta al proyecto histórico del vínculo social, a la realización de lo comunal que, como lo plantea Segato (2018), se propicia la emergencia de la comunidad, ese lugar de lo propio, lo compartido, lo común, donde prima la solidaridad, el afecto y la fiesta.

Lo anterior no significa que podamos aspirar a que todo el mundo se comporte como una gran comunidad humana. Esa utopía demanda de un proceso que nos permita devenir nuevos sujetos y requiere de la inteligencia colectiva que formulara Levy (2004). Por lo pronto, seguiremos viviendo la tensión de los dos proyectos históricos de lo que habla Segato, planteado por Turner (1988) como:

Es como si hubiese aquí dos "modelos" principales de interrelaciones humanas yuxtapuestos y alternantes. El primero es el de la sociedad como sistema estructurado, diferenciado y a menudo jerárquico de posiciones político-legales-económicas. [...] El segundo [...] es el de la sociedad como una *communitas* desestructurada, rudimentariamente estructurada o relativamente indiferenciada, una comunidad o incluso una comunión igualitaria de individuos que se someten juntos a la autoridad ritual de sus mayores". (Turner, 1988 como se citó en Bauman, 2015, p. 100).

La pregunta por la realización de lo comunal ha dejado de ser retórica. La pregunta por los vínculos humanos se ha vuelto crítica para el tiempo presente, ya que este está amenazado por las fuerzas del mercado, como lo sugiere Bauman (2015):

La necesidad de la solidaridad parece resistir y sobrevivir a los embates del mercado, y no precisamente porque el mercado ceje en sus intenciones. Siempre que hay necesidad, existe una oportunidad de lucro, y

los expertos en *marketing* aguzan su ingenio al punto de sugerir que la solidaridad, una sonrisa amigable, la unión o la ayuda en caso de necesidad, pueden ser compradas en un mostrador. Siempre tienen éxito, y siempre fracasan. Los sucedáneos comprados son incapaces de reemplazar los lazos humanos. En versión comercial, los lazos se transforman en bienes, es decir que son transferidos a otra esfera, regida por el mercado, y dejan de ser lazos capaces de satisfacer esa unión que sólo se concibe y mantiene viva con más unión. La cacería de los mercados en pos del capital escondido e inexplorado de la sociabilidad humana no puede tener éxito. (Bauman, 2015, p. 98).

Si los lazos humanos son consumidos por las leyes del mercado, nos queda únicamente el mundo frío del interés, la cosificación y los desechos. Ese sería el triunfo definitivo del proyecto histórico del mundo de las cosas, donde la felicidad ni siquiera será el consumo, sino su búsqueda insaciable y, por tanto, su imposible realización.

Este primer trayecto avanzado en la investigación nos ha planteado la necesidad de profundizar en la construcción de un estado de la práctica exhaustivo, dada la profusa bibliografía sobre investigación basada en la comunidad, las experiencias de innovaciones sociales que se den en los ámbitos educativos y pedagógicos, la complejidad que tal dinámica encierra en la relación dialógica entre producción de conocimiento y las transformaciones que se dan en las comunidades y entre los investigadores que toman parte de los procesos. Se debe considerar la diversidad de experiencias en investigación e innovación emergentes a partir de la búsqueda de alternativas a la investigación modo uno, así como los retos que se le plantean a la universidad y al conocimiento que en ella se produce. Lo anterior nos permite identificar las nuevas fuentes de co-construcción de conocimiento y de diálogo fecundo con investigadores y con comunidades.

Apartado 1. Estado del arte, lugares de referencia teórica y conceptual

Lo común, lo comunal, lo comunitario, la comunidad: apuntes y reflexiones

Referencias

- Acosta, W. (2016). *Innovación social educativa. Un camino a la transformación de la realidad educativa*. Redipe.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. F.C.E.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós.
- Augé, M. (1998). *La aguerre de los sueños. Ejercicios de etno-ficción*. Gedisa.
- Bateson, G. (1972). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Ballantine Books.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. F.C.E.
- Bauman, Z. (2003a). *Modernidad líquida*. F.C.E.
- Bauman, Z. (2003b). *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI editores.
- Borda, Fals. (Ed.) (1988). Participación popular: retos del futuro. *Congreso Mundial de Convergencia en investigación participativa*. Cartagena. Bogotá: IEPRI, COLCIENCIAS, ICFES.
- Castro-Gómez & Grosfoguel, (Eds.) (2007). *El giro decolonial. Reflexiones sobre una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del hombre.

- Durkheim, E. (1970). *De la división del trabajo social*. Akal.
- Elboj, C.; Puigdellivo, M.; Soller gallart, M., y Valls, R. (2002). *Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación*. Editorial Graó.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Editorial U. del Cauca.
- Freire, P. (1971). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- Fuller, S. (2003). The University a Social Technology for Producing Universal Knowledge. *Technology and Society* 25, 217-234.
- Gibbons, G., et al (1994). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Pomares.
- Giddens, A. (1995). *La conformación del yo en la modernidad*. Madrid: Akal.
- Giddens, A. (1994). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Editorial Labor.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Taurus.
- Hess, C. y Ostrom, E. (Eds) (2007). *Understanding knowledge as a commons. From theory to practice*. MIT Press.
- Johnson, M. y Lakoff, G. (1980). *Methaphores we live by*. University of Chicago Press.
- Lash, S. (2001). La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad. En: Beck, Giddens y Lash. *Modernización reflexiva*. Madrid: Alianza, pp. 137-208.
- Levy, P. (2004). Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio. Organización Panamericana de la Salud. *Qualitative Research in Education*, 4(3), 323. <http://bdjc.iiia.unam.mx/items/show/45>

Apartado 1. Estado del arte, lugares de referencia teórica y conceptual

Lo común, lo comunal, lo comunitario, la comunidad: apuntes y reflexiones

- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Ikaría.
- Maturana, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Dolmen Eds.
- Nonaka, I. y Takeuchi, H. (1999). *La organización creadora de conocimiento: cómo las compañías japonesas crean la dinámica de la innovación*. Oxford University Press.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the commons. The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press.
- Park, R. (1915). The city: suggestions for the investigation of behavior in the city environment. *American journal of sociology*, XX, 579-612.
- Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Ediciones del Serbal.
- Pérez, A. (2016). El modo 3 de producción de conocimiento, las universidades y el desarrollo inteligente de América del Sur. *Integración y conocimiento*, 5, 70-81.
- Plata, J. J. (2018). Innovaciones sociales en educación: propósito consciente o naturaleza. *Polisemia*, 14(26), 100-118.
- Segato, R. (2018). *Diálogos con Jorge Gestoso, a propósito de Rumbo a #Clacso 2018*. [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/CLACSO.Oficial/videos/1646374045460448/UzpfSTczMDA5NDEzNjoxMDE1NjQxOTYx>
- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*. Universidad de Quilmes.
- Torres, A. (2012). *La educación popular trayectoria y actualidad*. Editorial El Buho.

- Touraine, A (1997). *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Altea.
- Tömmies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Editorial Losada S.A.
- Weber, M. (1944). *Economía y sociedad*. F.C.E.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a way of life: The city and contemporary civilization. *American Journal of sociology*, 44, 1-24.
- Zibechi, R. (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Buenos Tinta Limón.